

EL PLANO

Bajando por sus dos entradas encontramos árboles infinitos de antes de la historia, testigos de la lucha perdida contra la naturaleza y la humedad. Algunos de sus habitantes son contratados exclusivamente para matar y mantener a raya todo lo viviente. Se talan árboles, se podan los pastos y las malezas y se envenenan todos los animales que no han sido comprados en una tienda. Sin embargo todo parece mostrar quiénes son los invasores y por más que se inviertan grandes cantidades de dinero en mantener alejada la naturaleza, ésta constantemente reclama su territorio.

Sentir el olor de lo nuevo
 El rojo, el blanco y la pintura
 El vacío del comienzo
 La vida nueva en su cuna de colores
 Los ruidos constantes del monte
 Los sapos arreadores
 Las perfectas cerámicas del techo
 El fresco interior de la casa nueva
 Los cuadros de caballos
 Las hamacas
 El ayer intenso

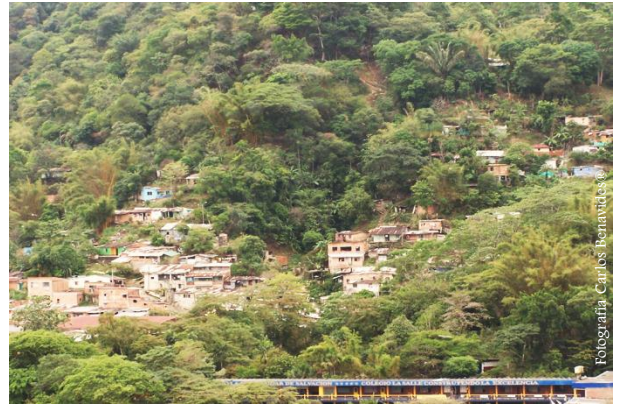
Hoy
 Los colores son más vivos
 El verde reclama sus dominios
 Hay un jardín en la pared
 Una selva en las cubiertas
 Se siente el olor de la nueva vida

Yo ya no estoy en ella
 Poco a poco la casa vuelve a su lugar
 Poco a poco, lentamente
 Un viaje sin retorno
 Sus verdaderos dueños
 Retoman sus dominios

Panorámica de Bogotá y el límite natural de los cerros orientales



Fotografía http://mahegroup.com/assets/images/bogota_y_cerros02.jpg



Fotografía Carlos Benavides

Parte alta del barrio San José, en el posterior del colegio la Salle en el cerro de Cristo Rey

LA MONTAÑA

La ciudad tiene un borde montañoso, es elevado, agreste y nadie lo identifica como parte de su esencia, ningún personaje distraído que no la conozca o que haya pasado por ella por un corto lapso de tiempo, empezaría imaginando la serie de montañas que la rodean, la imagen que se tiene de la misma es más bien un plano infinito, nadie prevé algo diferente al inmenso llano con lunas gigantes y soles ardientes.

Es una lenta subida
 Sudor, humo camiones y calor
 Locura de exploración
 Espacio de afirmación

Por fin un plano
 Un lugar para pensar
 Un espacio para descansar

Bajar por la montaña
 Rodar entre las piedras
 Morir es una opción.

EL AGUA Y EL FINAL

En cualquier parte se puede ori el ruido del agua, hay más de 30 ríos que atraviesan la ciudad, nacen en las montañas y corren hacia el llano. El más grande es el río Guatiquía, anteriormente fue lugar de encuentro y diversión para todos los ciudadanos, una barrera muy fuerte que no permitía la relación continua con el llano. Hoy en día es un borde de ciudad, fácilmente superable por dos puentes, olvidado por los paseantes, que prefieren piscinas y lagos artificiales menos contaminados.

Al final del tortuoso descenso
 El viento y el sonido nos alertan
 Pronto a nuestros pies encontraremos
 Las piedras y el agua de algún río
 Pronto pesaremos la mitad
 Pronto dejaremos de sudar

Maldito río azaroso
 Lleno de gaviones abandonados
 Vanos intentos de control
 Trampas mortales acechando

Este es el final de la aventura
 El último ejercicio de valor
 Otra oportunidad para la muerte

Esta vez la muerte gana
 No soy yo el que se va
 Yo veo desde el borde
 Luchar contra el agua y el metal
 Todos intentan ayudar
 En un segundo la vida se le va